

El sentido del otro en *Viernes o los limbos del Pacífico*, de Michel Tournier

THE SENSE OF THE OTHER ON *FRIDAY OR THE LIMBS OF THE PACIFIC*, BY MICHEL TOURNIER

Ricardo Hernández-López*

Resumen: Se reflexiona sobre el argumento de que sin los demás no somos ni existe el mundo. Es decir, si hay una realidad es porque hay otros. Esa es la idea que Michel Tournier, en un sentido ontológico, plantea en su primer novela, *Viernes o los limbos del Pacífico*. La metodología de este artículo consistió en la revisión de la obra, posteriormente, el concepto de alteridad se analizó como eje dialógico de ciertas partes de la narración y, por último, mediante el planteamiento de preguntas, se fue creando un discurso que muestra la vigencia contemporánea del pensamiento del escritor al actualizar el mito de Robinson Crusoe.

Palabras clave: análisis literario; literatura contemporánea; literatura europea; novela; filosofía; ontología

Abstract: It reflects on the argument that without others we are not nor does it exist the world. That is, if there is a reality it is because there are others. That is the idea that Michel Tournier, in an ontological sense, poses in his first novel, *Friday or limbos from Pacific*. The methodology of this article consisted in the revision of the work, later, the concept of otherness was analyzed as a dialogical axis of certain parts of narration and, finally, by asking questions, it was created a speech that shows the contemporary relevance of the writer's thought to the update the myth of Robinson Crusoe.

Keywords: literary analysis; contemporary literature; European literature; novels; philosophy; ontology

* Universidad Autónoma del Estado de México, México
Correo-e: rhernandezl@uaemex.mx
 0000-0002-7145-3782
Recibido: 21 de abril de 2021
Aprobado: 29 de marzo de 2022





INTRODUCCIÓN

En 1719 se publican *Las aventuras de Robinson Crusoe*, novela de Daniel Defoe protagonizada por un hombre que naufraga en una isla desierta y cuya trama versa sobre sus hazañas de supervivencia. Esta obra literaria presenta como eje el individualismo del ser humano y las acciones que lleva a cabo para ordenar su entorno hasta regresar al mundo conocido. Lo anterior inicia una vez que Robinson deja de lamentarse,

[y] recupera su capacidad racional, lo que le permite reflexionar sobre su condición, además de ordenar, sistematizar y racionalizar su existencia. Por ello, decide comenzar un diario, en el que no solo redacta la crónica de lo que hace, sino también y sobre todo sus pensamientos (Fernández Herrero, 2011: 115).

El diario del personaje se constituye entonces en la evidencia de la memoria de un individuo solitario y solo tiene sentido, en ese aislamiento de la isla, si se piensa en que habrá otros individuos que lo lean.

En *Viernes o los limbos del Pacífico*, publicada en 1967, Michel Tournier retoma este mito robinsoniano y lo actualiza para nuestra época, pero centrado en el problema de la alteridad. De esta manera, mediante una transfiguración del naufrago, el escritor altera los procedimientos lógicos del personaje de Defoe en relación con la vida, y, particularmente, presenta la problemática de la ausencia del otro, con lo cual se puede llegar incluso a dudar de la propia existencia. Para el desarrollo de su novela, Tournier también basa sus reflexiones en una bitácora, la cual se constituye en la memoria que resguarda la experiencia de su Robinson en la isla.

-5 marzo



Sin título (2021). Técnica mixta: Paola Saldaña.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

CREO EN UN MEJOR DESTINO...

EL PROBLEMA DE LA AUSENCIA DEL OTRO

Recordemos que la memoria está construida a partir del diálogo con los otros, la convivencia con ellos, la configuración del pensamiento derivado de nuestras relaciones en los diferentes momentos históricos, perennes a causa de la narración, “la memoria, por tanto, no es sino la reflexión profunda a través del lenguaje, una potencia del alma por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado” (Jiménez, 1999: 7). De ahí la función de la bitácora de Robinson, la cual registra la secuencia de sus actos y pensamientos y se convierte en el objeto y vínculo con la sociedad en ese momento ausente.

Por tanto, la comprensión del mundo se establece mediante la convivencia, el diálogo y las diferencias con el otro, así lo reflexiona y lo escribe el personaje en su bitácora: “Siempre el

problema de la existencia. Si hace algunos años alguien me hubiera dicho que la ausencia de un otro me llevaría un día a dudar de la existencia, ¡cómo me habría carcajeado!” (137).¹

Esta reflexión de Crusoe tiene su génesis en la soledad en la que se encuentra al salvarse del naufragio. Al igual que no pensamos en el hambre cuando tenemos comida en abundancia, tampoco meditamos sobre un desequilibrio existencial por la ausencia del otro en su compañía, ni mucho menos imaginamos que pudiera haber un derrumbe de nuestro sentido por este mismo motivo. Pero, siguiendo con el ejemplo del hambre, cuando los alimentos empiezan a escasear y obtenerlos se vuelve complicado meditamos sobre su importancia ¿Qué pasa si se acaban

1 Todas las citas pertenecientes a *Viernes o los limbos del Pacífico* corresponden a Tournier (1999), por lo cual solo se anote el número de página.

los comestibles? ¿Cómo enfrentar una situación de tal naturaleza? Lo mismo sucede con las personas, hasta que nos encontramos solos empezamos a preguntarnos: ¿cómo hace frente el sí mismo con el mundo cuando el otro está ausente?, esto es, ¿en qué momento de nuestra existencia comprendemos que el otro es la cristalización de nuestros momentos de vida?, es más, es el espejo donde nos miramos y, posiblemente, descubrimos quiénes somos, ya que es allí donde realmente conocemos nuestras virtudes y defectos, nuestros rostros de furia y de compasión, el reflejo de las miles de máscaras que usamos.

No obstante, aunque exista el otro, su presencia es incluso cuestionada, escribe Robinson en su bitácora:

algunos de mis mecanismos mentales, al hallarme privado de toda sociedad, me llevan a algunas conclusiones que rozan el antiguo problema del conocimiento. Me parece, en una palabra, que la presencia del otro —y su inadvertida introducción en todas las teorías— es causa grave de confusión y de oscuridad en la relación entre el que conoce y lo conocido. No se trata de que el *otro* no tenga un eminente papel que desempeñar en esta relación, sino que haría falta que su intervención se diera a su debido tiempo y a plena luz y no de forma intempestiva (104).

El problema estriba, entonces, en la relación inesperada con el otro en los procesos del conocimiento, entendido este como la conciencia que se tiene sobre la naturaleza y las relaciones con los individuos y las cosas. ¿Qué quiere decir esto?, ¿que se necesita un momento exacto para que el otro aparezca? Tournier plantea una posibilidad: ¿Y si ese otro jamás aparece? ¿Se producirán nuevos conocimientos? ¿Seguiremos existiendo como sujetos? ¿Es aún posible la construcción del concepto ‘mundo’ sin el prójimo? El mismo Robinson lo descifra: “Ahora sé

que si la presencia del otro es un elemento fundamental para el individuo humano, no es, sin embargo, irremplazable. Necesario, desde luego, pero no indispensable” (125).

¿Qué esclarece aquí Tournier?, ¿es imprescindible o no la presencia del otro para considerar nuestra existencia como tal?, ¿dónde queda aquello del otro como nuestro espejo?, ¿es posible que no sea necesario?, ¿la vida en una isla solitaria nos conduce a una regresión? es decir, ¿dejamos de ser personas y nos convertimos en simples objetos, sin sentido ni memoria, sin civilización ni religión, sin futuro, cuando dejamos de conocer? El escritor da la respuesta: Robinson, al perder la noción de la alteridad, “rodará unánime hacia un objeto” (128). Una vida aislada, carente de teorías, ¿nos deshumaniza y transfigura?

EL JUEGO DE LAS ALTERIDADES

En *Viernes o los Limbos del Pacífico* queda de manifiesto que el prójimo puede quedar reducido a una abstracción, por tanto, nuestra relación con él puede tornarse prácticamente imposible, y, aunque la conciencia existe, hay ocasiones en que el sujeto se fusiona con el objeto. Después viene un retorno a la conciencia, la propia interioridad y, por tanto, subjetividad. Cuando hay una reflexión sobre esto, el otro se convierte en el centro de una subjetividad también.

Nos reconocemos en el prójimo, él nos revela lo que somos, es con quien tenemos “una relación consciente con lo no explícitamente consciente de nosotros: con ‘el otro que soy yo mismo’” (Avilez Espejel, 2006: 16). Nosotros somos él y viceversa, en un juego infinito de alteridades. Nos descubrimos en el otro, él nace de nosotros, de nuestra conciencia, actuación y reflexión, nos determina como sujetos. De ahí la siguiente declaración fundamental: el prójimo es

el nosotros que no somos nosotros, una afirmación y una negación, el ser y la nada, tal cual afirmaba Platón (2007: 442): “El ser mismo es otro”.

La alteridad se centra en el ámbito de la subjetividad. Esta es posible por la presencia de alguien más; no importa cómo se llame, si Viernes o Jueves, Pedro o Guadalupe, la determinación del nombre propio nada cambia, y cuando este no es más que un objeto, como Speranza, la isla donde naufraga Crusoe, tendemos a humanizarlo, a convertirlo en sujeto para lograr entender nuestra existencia. Así lo determina Tournier: “entonces Robinson es Speranza. No tiene conciencia de sí mismo más que a través de las hojas de los mirtos” (106).

Al negar al otro rescatamos nuestra subjetividad y, de manera inversa y proporcional, cuando somos un objeto para el otro, él a su vez rescata su subjetividad debido a que “la alteridad no cesa de alterarse y de regenerarse en esa capacidad metamórfica” (Calderón Le Joliff, 2013: 10). Por tanto, el sujeto sin nombre, sin sexo, no importa, sirve para reafirmar nuestra existencia, determinar el futuro, buscar un sentido, ampliar el horizonte de vida, rescatar la conciencia, expulsarla y luego retornarla a nosotros en un traslado de subjetividades necesarias.

Y es muy claro: si podemos, en algún instante de nuestra efímera existencia, pensar que estamos vivos, es a partir de la presencia de esa otra persona u objeto, porque los individuos tendemos a humanizar las cosas, a romper con la lógica y a alterar su condición. El mismo Tournier describe, al humanizar Speranza:

Se ha producido una convulsión, un objeto ha sido bruscamente degradado a sujeto. Y es sin duda porque lo merecía, ya que todo este mecanismo tiene un sentido. Nudo de contradicciones, foco de discordia, ha sido eliminado del cuerpo de la isla, expulsado, rechazado. La detonación corresponde a un proceso de

racionalización del mundo. El mundo busca su propia racionalidad y al hacerlo evacúa ese desecho: el sujeto (107).

Así, el proceso de racionalización detona una expulsión o eliminación. No existimos sin el otro, porque el mundo considerado como una abstracción humana se establece como una convención para la cual se requieren al menos dos sujetos: el prójimo y yo. A partir de esto, la existencia adquiere significación porque hay códigos para deconstruirla y expresar puntos de vista. No lo podemos hacer solos con nuestra conciencia, ya que no habría un referente para diferenciarlo: el bien y el mal no tendrían sentido sin la presencia de alguien que los juzgue, sin un parámetro para colocar una barrera dialéctica entre ellos y delimitarlos.

Existe el mundo porque lo percibimos con los sentidos, sabemos que la realidad está allí, pero el prójimo es nuestra objetivación, de igual manera en que somos objeto para él. De esta forma, nuestros sentidos lo perciben e igualmente existimos porque estamos presentes para ese sujeto mediante sus sentidos; es un juego infinito de percepciones, mismas que se acaban al perder la noción de esa alteridad. Aun así, quedaría una virtualidad, un recuerdo, una afirmación irreal de la memoria que guarda el recuerdo del otro, si bien este tuvo que haber estado presente para recordarlo. No se puede rememorar aquello que no ha sucedido y de lo cual no tenemos la experiencia y la vivencia, porque en ese momento seríamos también una virtualidad; la objetivación es recíproca.

De ahí el sentido del otro como imperativo para la vida, como si la comprensión de esta dependiera de su presencia, de saber cómo el prójimo me mira y la manera en que me reconozco en él, porque si todo nuestro hacer está condicionado por objetivos, metas y sueños, nuestra existencia, por tanto, es una construcción de sentidos y significados a través de una experiencia; es

decir, proyectamos hacia el porvenir, nos miramos en él y establecemos un pensamiento distante de nuestro presente al dirigir nuestros pasos en dirección a ese futuro.

Nosotros construimos y decidimos el destino, aunque en *Viernes y los limbos del Pacífico* parece ser que ese porvenir ya está determinado para Robinson. Al leer en el prefacio de la novela de Tournier lo relativo al tarot, el juego de la suerte, vemos que el protagonista está sujeto a una libertad determinada, es decir, su destino está trazado por una fuerza superior y solo le queda continuar el diálogo escrito para su persona en las líneas de la narración. Al aceptar las cartas que lentamente y acompañadas de un discurso va descubriendo Van Deyssel, el capitán del barco, Robinson está, de cierta manera, sometiéndose a su destino, pero al naufragar y quedar solo en una isla surge una serie de cuestiones que lo lleva a una reflexión, ya que sufre por esta soledad, entendida como la ausencia de otros sujetos, pero también de sus instituciones, normas y gobiernos.

El argumento central de Tournier se sustenta en que sin los demás no somos ni existe el mundo. Es decir, expresa la necesidad de que la persona tome conciencia de su dependencia del prójimo para que exista él y para pensar que somos porque existen los demás. Nuevamente y en pocas palabras, si hay mundo es porque hay otros.

A raíz de la soledad, Crusoe, el administrador, el gobernador, el individuo que lleva a cuestras la civilización, no existe ya más:

Todos los que me conocieron, todos sin excepción, me creen muerto. Mi propia convicción de que yo existo tiene en contra suya la unanimidad. Haga lo que haga, no impediré que en el ánimo de la totalidad de los hombres esté la imagen del cadáver de Robinson (138-139).

La vida en aislamiento es, por tanto, equivalente a la muerte.

INTERVENCIÓN Y RECONFIGURACIÓN A PARTIR DEL SUJETO

Pero algo espectacular le sucede a Crusoe, vuelve a la vida por segunda vez —la primera, al sobrevivir al naufragio—, al aparecer en la isla Viernes, el araucano. Con tal nombre se designa al recién llegado; no es el de una persona, porque aún no se ha ganado el término, ya que se trata de un salvaje. Leemos en la bitácora:

Creo haber resuelto con elegancia el dilema al darle el nombre del día de la semana en que le salvé: *Viernes*. No es ni un nombre de persona, ni un nombre común; está a medio camino entre los dos: es el de una entidad semiviva, semi-abstracta, muy marcada por su carácter temporal, fortuito y como episódico... (157).

Y el mundo adquiere nuevamente su categoría de mundo, se recompone, se configura la racionalidad con la presencia del otro, un hombre de color, y desde luego, de un nivel social más bajo de acuerdo con lo establecido en su realidad perdida. El sistema económico, social y cultural de la civilización adquiere significado entonces: hay a quien evangelizar, a quien enseñar un lenguaje, asignar trabajos, retribuirle su esfuerzo laboral, en fin, aparentemente, todo vuelve a la normalidad.

Pero este otro ser no le encuentra sentido al mundo de Robinson, se mofa de la Biblia, realiza las tareas sin preocuparse por su razón de ser, se escabulle del tiempo dominado por Crusoe mediante la clepsidra y, por si fuera poco, copula, al igual que su compañero, con la tierra y, como consecuencia, aparecen mandrágoras acebradas. En resumen, Viernes perturba el orden que Robinson había edificado y establecido por años.

Es en ese momento cuando el otro, en este caso Viernes, sin pasado ni futuro, rompe con nuestro concepto de civilización. El naufragio duda de esta presencia y de la suya propia hasta que “en un último destello de conciencia, Robinson se siente levantado, transportado, mientras

que ve al macizo rocoso, que corona la gruta, desplomarse como un juego de construcciones” (194). Todo termina, el mundo civilizado se derrumba; sin pensarlo, Viernes redime a Crusoe y lo transforma en un hombre libre para volver a crearse.

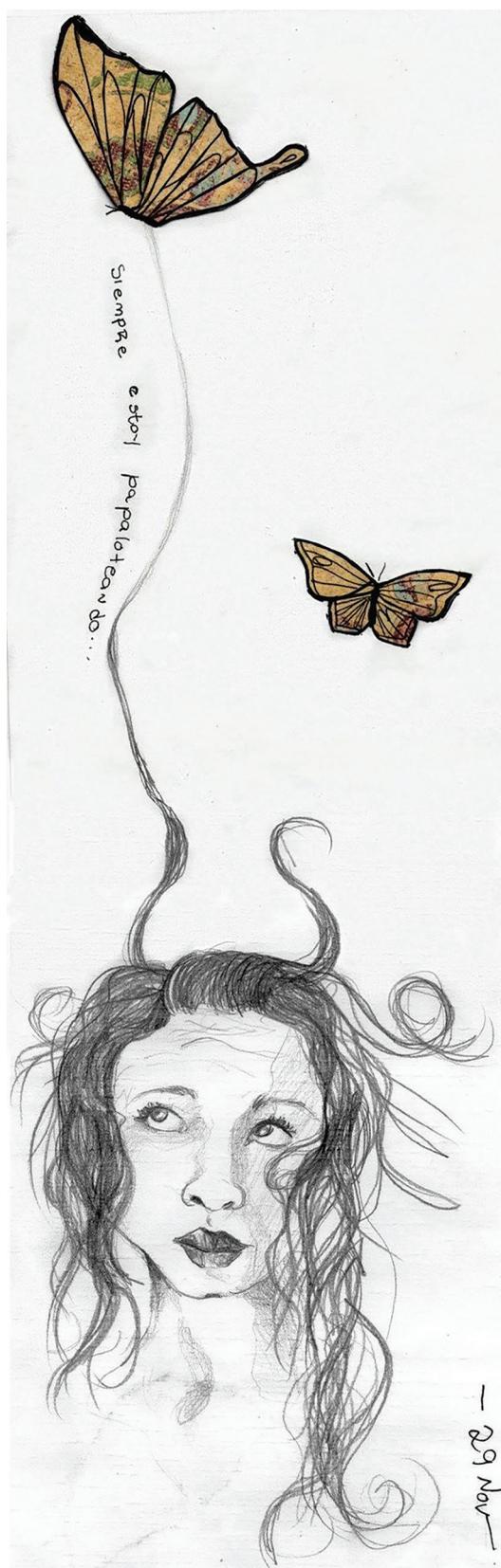
Una vez cumplido su papel, el araucano es borrado de la novela y lo sustituye un nuevo personaje, el joven grumete del barco en el cual parte Viernes, lo que da pie a un intercambio de sujetos y memorias, el otro que se ausenta pero se aparece inmediatamente con distintas características; qué importa si se llama Viernes o Jueves, lo importante es que de nuevo le otorga significado a la vida.

Robinson comprende el mundo por medio de Viernes, pero no solo gracias a él, sino al resto de la naturaleza. En la isla descubre su presente y se encuentra a sí mismo. La aparición de otro individuo constituye una nueva posibilidad para comenzar otra vez con las plantaciones, con la cría del ganado, en fin, para materializar los más de cinco mil años de civilización que llevamos auestas, una alternativa más entre el tiempo y la eternidad.

De ahí que el prójimo es el determinante de nuestro sentido. El día que no exista estaremos como Robinson Crusoe, posiblemente no muertos, pero sí relegados a los confines de la vida, en el olvido, inexistentes, en el no lugar y el no tiempo, sin imágenes ni lenguaje, sin conciencia ni conocimiento, suspendidos entre cielo e infierno, como lo denominó Tournier en *Viernes o los limbos del Pacífico*.

CONCLUSIÓN

Entre la obra original de Defoe y la actualización de Tournier hay un lapso de 248 años. Ambas presentan un naufragio, un hombre solo, una isla y un fin: sobrevivir para retornar al mundo conocido. La individualidad del personaje de la



Sin título (2021). Técnica mixta: Paola Saldaña.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

primera novela se transforma en alteridad en la segunda; el diario que registra actividades pasa a ser una bitácora en la cual se redactan reflexiones sobre la ausencia del otro. En la novela original es el nombre de Robinson Crusoe el que figura en la portada, en la de Tournier, el de Viernes. Así, desde el título, el sentido de la alteridad se constituye como el eje argumentativo de la obra del escritor francés. Esta actualización del mito del naufrago muestra la importancia de los semejantes y la pérdida de horizontes si estos no están presentes.

REFERENCIAS

- Avilez Espejel, Ricardo José (2006), *La búsqueda humanizante*, México, Lupus Magister.
- Calderón Le Joliff, Tatiana (2013), "Problemática de la alteridad en *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe y 'Adiós Robinson' de Julio Cortázar", *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIX, núms. 244-245, pp. 843-862, disponible en: <https://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/download/7125/7264>
- Fernández Herrero, Beatriz (2011), "Narraciones del yo y del nosotros", *Ágora. Papeles de Filosofía*, vol. 30, núm. 1, pp. 105-131, disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3674108>
- Jiménez, Diego Jesús (1999), "Prólogo", en Pablo Neruda, *Confeso que he vivido*, Madrid, Unidad Editorial.
- Platón (2007), *Diálogos*, México, Porrúa.
- Tournier, Michel (1999), *Viernes o los limbos del Pacífico*, Madrid, Alfaguara.

RICARDO HERNÁNDEZ LÓPEZ. Doctor en Historia del Arte por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM), México. Profesor de Tiempo Completo Definitivo de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, adscrito a la Facultad de Turismo y Gastronomía. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Cuenta con libros y artículos relacionados con el patrimonio cultural y artístico. En 2015 obtuvo el reconocimiento a la mejor investigación en el área de ciencias sociales y humanidades otorgado por la UAEM. Nota Laudatoria por la UAEM en 2018. Reconocimiento al Mérito Turístico y Gastronómico en 2019 por la Facultad de Turismo y Gastronomía, de la cual fue cronista de 2013 a 2017. Ha publicado *Historia, significación y recepción estética de la intervención artística de Leopoldo Flores en el estadio universitario Alberto "Chivo" Córdova* (2014); y *Leopoldo ante la crítica. Selección de textos y documentos (1957-2017)* (2019), en coautoría con Alfonso Sánchez Arteché.